

# EL TIO TREMENDA,

## O LOS CRITICOS DEL MALECON.

---

Quanto siento no haber podido asistir desde el principio à la reñidísima question que tuvieron nuestros críticos ayer tarde! Pero quando yo llegué me hallé à Epidemia tan sofocado, y dando tantos gritos à Castaña, que parecia le iba à embestir. Los que estaban al lado de Epidemia le azusaban como à los perros, con lo qual se envalentonaban mas, y pateaba de coraje, metiéndole casi por los ojos à Castaña los dedos, y tirándole del cuello de la capa le decia lo siguiente:

*Epidemia.* Como usted no tiene mas jato que el caracol, siempre está listo paa una marcha; y como usted no tiene mas familia que su arma, con poco tiene jecho el costo.

*Castaña.* Anque tuviera mas jato que puee cargar un navío de tres puentes, y anque tuviera mas familia que Adan, me habia de haber ío de Sevilla quando asomaron esos indinos.

*Epidemia.* Qué habia usted de haber ío, tio Castaña.

*Castaña.* Pos no que no me iria. O somos ó no somos patriotas. Con los míos siempre, anque me muera de hambre.

*Epidemia.* ¿Qué quiere ecir con los míos? Pues acaso los que mos queamos en Sevilla ¿no semos católicos, apostólicos romanos? Usted mire lo que se esembucha, porque eso ya me güele à vísperas solenes.

*Castaña.* Ya ha oído usted lo que relatan los papeles públicos ; y en verdad y por cierto que los patriotas de hecho y de derecho son los que mos fuimos à Caiz, y aqui me quedo.

*Epidemia.* Si agarrára yo por los fondillos al autor de esos papeles , habia de sacuir este álamo con su presonita.

*Podrio.* Vamos , tio Epidemia , no se acalore usted tanto , y dexe à caa uno con su tema.

*Epidemia.* Pues no me he de acalorar , tio Podrio, al oír esas sinrazones? Conque solamente han de ser patriotas los que juyeron à Caiz , y los que mos queamos , à mas no poer , hemos de ser unos indinos? Por via de la cruz de Gestas ! que hay hombres que jablan porque tienen lengua , salga pata ó gallareta.

*Podrio.* Apacigüe usted esta gente , tio Tremenda , y diga usted su itamen en el particular.

*Tremenda.* Dexar que caa uno siga su opinion. Yo acá tengo la mia , y caiga el que cayere.

*Podrio.* Pero bien : díganos usted qual es su opinion en en esta materia , paa ver si nos agraa.

*Tremenda.* Eso es fuera parte. Una cosa es lo uno , y otra lo otro. Decir lo que yo siento , no es hacer ley, ni premática sension. Mi moo de pensar es el siguiente.

Creer que los que han ío à Caiz son toos patriotas, y que los que permanecieron en Sevilla son del partido ó sospechosos, es un moo injusto de calcular. Tan arrastraos los habrá habio en Caiz como aqui, y tan honraos los ha habio aqui como los hay en Caiz. ¿ Quien tenia el cuidaito de mandarle al Mariscal toitos los papeles que salian en Caiz ? Pues ese sería un vecino de Caiz. ¿ Quien le remitia à cierto sugeto que está preso por sospechoso las gazetas de Caiz tan luego como se publicaban ? ¿ Y quien les mandaba à los indinísimos Comisarios de Pulicía no solo papeles, sino las

noticias reservadas de lo que pasaba en Caiz? Vamos, dexemos esto, porque el negar que ha habío, hay y habrá grandes pícaros en Caiz, es un absurdo mas grande que este almacén del Rey. Una cartita que anda por aí impresa, de un sugeto de Castilleja de la cuesta, ha dicho puntualmente lo que es patriotismo, y en qué se conoce. Me gusta infinito la idea de dicha carta, porque conviene con mis pensamientos. ; Qué demonios de empeños toman los hombres en cosas que ni les van ni les vienen! ¿Qué fruto sacaremos de disputar y desgañitarnos sobre si los que juyeron, sobre si los que se quearon jicieron bien ó mal, serán ó nó católicos cristianos? La cosa está reducida à indagar la conduta política de too viviente, sea vecino de Sevilla, ó sea de los infiernos. Una cosa es que el vecino de Sevilla tenga contra sí la presuncion de que puee haberse tisanado, porque ha estao metio en la chimenea; y otra cosa es que por haber estao en Caiz tenga ya la prueba jecha paa vestirse el hábito de patriota. Lo que yo tengo por cierto es, que el que ganare un pleyto teniendo muchos contrarios, sale mas ayroso que el que pleytea de único opositor: ya usté me entenderá. Patriotismo tendrá Pedro en Caiz y Melchor en Sevilla; pero el patriotismo de Melchor vale un cincuenta por ciento mas que el de Perico. Si ustees me ixeran que en Sevilla y otros pueblos sojuzgaos se habian corrompío los hombres à millares, yo lo conceeré al memento; pero eso de que por no haberse io toos à Caiz, han de ser toos sospechosos y tildaos, me escuece, y aun lo tengo por :: Aelante.

*Podrio.* ¿Por qué lo tiene usté, tio Tremenda? No, que lo ha de ecir usté al poer.

*Tremenda.* Pues, señores, à fé que este es un juicio pio, que importa las coplas de la zarabanda; y que aunque sea un disparate, siempre será cierto que un

peral no puede dar abas. Lo que yo me temo es que qualquiera que habla con desprecio absoluto, y sin distinguir de casos, es un hombre sedicioso, que no intenta otra cosa que indisponer los ánimos, dividir la opinion, y echarlo too à perder. Cudiao que los hombres toman à veces unos empeños que pasman! Yo quisiera preguntarle à esos caballeros: venir acá, satirizantes, ¿qué premio vos dan de que les tireis asina à los desgraciaos que han sufrido los indecibles males del cautiverio? ¿Qué utilia habrá sacao la patria de que estemos con dime y diretes un mes ó dos sobre si habrá patriotismo en el alma del que se quedó ó del que se fué? ¿No conocen ustees que esta disputa es preñicial? Yo la concluyo con el siguiente cuento. Entró un Vizcaino en el patio grande de un Convento, y reparó que habia muchas estautas de medio cuerpo repartias por los cláustros. Aquello le llamó mucho la atencion, y no sabiendo su senificao, le preguntó à un Religioso, que à la sazón pasaba por alli: Pae Maestro, ¿qué senifican estos muñecos? No son muñecos, dixo el Padre; son bustos ó imágenes de Santos: à lo qual repuso el Vizcaino: poca gracia tiene eso, Pairecito mio; Santos de medio cuerpo arriba no tiene naa que hacer; lo particular es ser Santos de medio cuerpo abaxo. A los señores que juyeron, y no han visto franceses, que apliquen el cuento. A la paz de Dios, señores; hasta mañana.

(Se continuará.)